

LOCAL

TEMA DEL DÍA



REFUGIADOS CON DESTINO A MENORCA



Dos mujeres ucranianas junto a sus tres hijos aterrizaron ayer al mediodía en Menorca, con destino a un apartamento en Cala en Blanes cedido por una familia de Ciutadella. Foto: GEMMA ANDREU

Drama sin fin para los ucranianos que llegan a la Isla entre lágrimas e incertezas

► Dos mujeres y sus tres hijos, entre los que aterrizaron ayer en Menorca, no ven salida a la **guerra**, su país no se rendirá

► Voluntarios de acogida les han buscado **alojamiento** tras un viaje de cuatro días desde Kiev y antes otros 10 en un sótano

Miguel Juan Urbano

Apenas cinco bultos como equipaje de cinco personas, dos mujeres y sus tres hijos de 15, 8 y 6 años de edad, acompañaban ayer a Julia e Irina. Ella son dos de las miles de madres ucranianas que han huido de la guerra y al mediodía llegaban al Aeropuerto de Menorca entre lágrimas desgarradoras y la incertidumbre de su futuro, gracias a la solidaridad de compatriotas y familias de acogida.

Es el drama real de los refugiados que también pasa por la Isla, destino final de estas mujeres y sus hijos que no tenían un lugar concreto dónde desplazarse para escapar de las bombas y el horror de su país, víctima de la invasión rusa.

Daria Legorova, ucraniana residente en Menorca, de acuerdo con un voluntario en Eslovenia con el que está en contacto para prestar todo tipo de ayuda, ges-



Las dos familias, y el matrimonio que les brinda su casa en Ciutadella.

tionó su desplazamiento a la Isla, como el de otros compatriotas tras haberles encontrado un alojamiento, en este caso, cedido por Carlos Moll y Carolina Pinnell, de Ciutadella, que han puesto a su disposición un apartamento de su propiedad en Cala en Bla-

nes para que puedan mantenerse juntos.

Es el ejemplo solidario que está permitiendo a decenas de ucranianos instalarse provisionalmente en Menorca, bien a través de estas acciones particulares o a partir de las que organizan

las instituciones públicas.

Una cartulina con una bandera de Ucrania les aguardaba en el hall de llegadas del aeropuerto. Aún sin haberse visto nunca, tanto los familiares de acogida como su compatriota, Daria, se fundieron en un abrazo emotivo con las recién llegadas. Atrás quedaba su país, sus esposos, padres y, en el caso de Julia, otro hijo de 19 años al que no permiten salir por su posible militarización.

«Hemos tenido suerte porque salir de Kiev en trenes de refugiados es muy complicado, tuvimos que estar más de 24 horas esperando en la estación», relata Julia. De la capital viajaron a un pequeño pueblo cerca de la frontera de Hungría. Desde allí, en un autobús organizado por voluntarios fueron hasta la misma frontera que tuvieron que cruzar andando. Al otro lado pudieron tomar otro autobús, también a cargo de voluntarios, que los llevó a Budapest, donde aguarda-

ron dos días más para tomar un vuelo a Barcelona y finalmente a Menorca.

«Muchas gracias», repeticion ambas, entre sollozos. El panorama que dejan atrás es mucho más devastador que lo que transmiten las imágenes de televisión por el drama personal de cada familia. Las dos que llegaron ayer a la Isla tuvieron que permanecer diez días seguidos en un sótano por el temor a los efectos de los bombardeos.

La situación va a peor, opinan las dos mujeres, «no tenemos muchas esperanzas, lo que están haciendo los rusos con los ucranianos es un genocidio». Explican que están destruyendo hospitales, residencias de gente mayor y barrios residenciales, «no van a parar, y los ucranianos seguimos resistiendo porque no vamos a abandonar nuestro país». Con todo, prevén que la gue-

Continúa en la página siguiente >>